

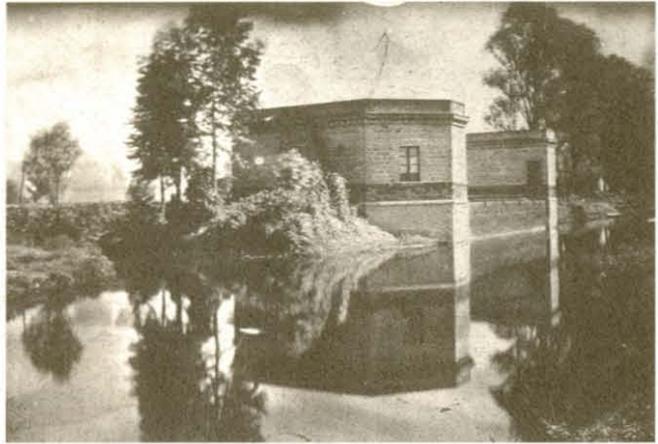
La vie en couleur: el autocromo

Juan Carlos Valdez-Marín

El lunes 10 de junio de 1907, seiscientos invitados asistieron a un salón del diario francés *L'Illustration* para la presentación del nuevo proceso fotográfico inventado por Louis Lumiere que revolucionaría a esta creciente industria: la placa de autocromo. Según Lumiere, el autocromo abriría las puertas a nuevas posibilidades en la fotografía con el registro de representaciones más "reales" al proporcionar imágenes en color, cubriendo con ello las expectativas de una sociedad que, desde los inicios de la fotografía, había lamentado la falta del mismo.¹ Patentado por Louis Lumiere en 1903, el autocromo fue comercializado de 1907 hasta 1940 bajo la denominación "Filmcolor", por la compañía que fundaron él y su hermano Augusto.²

El autocromo es considerado dentro del ámbito fotográfico como el primer proceso a color. Se trata de piezas fotográficas elaboradas sobre placas de vidrio, con imágenes positivas pero transparentes; de hecho para poder observarlas con detalle se requiere del auxilio de una fuente luminosa. Su aspecto granuloso y coloración tenue, permitió al autocromo tener gran aceptación por un buen número de los fotógrafos de la escuela pictorialista. En coincidencia con las temáticas privilegiadas por esta tendencia, son comunes las registradas con retrato y paisaje.

Para su elaboración se teñían minúsculos granos de almidón de papa con tintes verde, violeta y rojo-naranja, mezclándolos en una proporción tal, que el resultado mostrara una tonalidad neutra. Con los granos de almidón coloreados, se cubría una placa de vidrio que se sometía a alta presión hasta que formara una capa muy fina, uniforme y transparente, con grosor de sólo un grado. Del mismo modo, algunos productores de autocromos empleaban carbón en polvo para cubrir los poros existentes; posteriormente, los granos de almidón eran cubiertos con una emulsión pancromática y expuestos en una cámara fotográfica. La luz atravesaba primero el vidrio, después los granos coloreados y finalmente registraba en la emulsión una imagen en blanco y negro.



Sin título, autocromo. Col. SINAFO-INAH núm. de inv. 479470

Finalmente la imagen se producía por la sobreposición de un positivo transparente en blanco y negro, como si estuviese coloreado. Para observar la imagen producida se empleaba un quinqué o una lámpara de petróleo como fuente luminosa.

Por su naturaleza, este tipo de piezas fotográficas son en extremo frágiles. Las placas de vidrio son de 1 o 2 milímetros de espesor, por lo que una manipulación inadecuada puede provocar roturas, mutilación o daños abrasivos; también pueden provocarse cambios tonales en la imagen por acción de la luz, así como deformación, agrietamiento o desprendimiento del sustrato al ser sometidas a cambios bruscos de humedad y temperatura.³ Bajo la inspección de una lente de aumento, los autocromos ofrecen una vista muy similar a las de un cuadro puntillista.

Por su alto costo de producción y dificultad técnica de elaboración (largos tiempos de exposición, fragilidad del soporte, problemas en la preparación del sustrato, por mencionar algunos), fue una técnica de uso limitado por la industria fotográfica, para desaparecer finalmente de manera paulatina, contando con grandes fotógrafos como Edward Steichen y Alfred Stieglitz, entre los principales exponentes de esta particular técnica.

Notas

¹ Nathalie Boulouch, "The Documentary Use of the Autochrome in France", en *History of Photography*, núm. 2, vol. 18, Londres, verano, 1994.

² Bertrand Lavédrine y Jean-Paul Gandolfo, "The Autochrome Process: From Concept to Prototype", en *History of Photography*, op.cit.

³ Juan Carlos Valdez Marín, *Manual de conservación fotográfica*, México, CONACULTA-INAH, 1997.